

Artículos científicos

**Cambiar el juego: de la inteligencia artificial a la inteligencia
colectiva en el capitalismo comunicativo**

*Changing the game: from artificial intelligence to collective intelligence in
communicative capitalism*

*Mudando o Jogo: Da Inteligência Artificial à Inteligência Coletiva no
Capitalismo Comunicativo*

Malvina Rodríguez

Universidad Nacional de Villa María, Argentina.

Directora de la Cátedra UNESCO “Comunicación pública para
la justicia social, los derechos humanos y el desarrollo territorial”

merodriguez@unvm.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0003-4165-4847>

Resumen

La inteligencia artificial (IA) se ha convertido en el centro de atención de los estudios contemporáneos de la comunicación, la educación y la cultura. Este ensayo propone que la comprensión de la IA, aún como metatecnología, metalenguaje y metacomunicación, requiere una operación epistemológica que descentralice el objeto y focalice en las características del sujeto, el capitalismo comunicativo, en el cual se enmarca la IA. Para ello, se presenta un análisis crítico-argumentativo que recupera la obra de cambio de siglo de la intelectual latinoamericana Mabel Piccini, generando una conversación con enfoques teóricos actuales sobre la IA, así como con las propuestas de UNESCO en relación con la ética de la IA y la gobernanza de plataformas digitales. La finalidad es visibilizar las desigualdades y formas de discriminación asociadas a la IA y los entornos sociodigitales con



el propósito de construir una nueva pedagogía de la comunicación que, mediante la participación genuina de los pueblos, promueva una inteligencia colectiva y creativa en relación al desarrollo de la IA en América Latina.

Palabras clave: Inteligencia artificial – Comunicación – Epistemología – Capitalismo

Abstract

Artificial intelligence (AI) has become a central focus in contemporary studies of communication, education, and culture. This essay proposes that the understanding of AI, including as metatechnology, metalanguage and metacommunication, requires an epistemological operation to decentralise the object and focus on the characteristics of the subject, communicative capitalism, in which AI is framed. For this purpose, this essay presents a critical-argumentative analysis that revisits the turn-of-the-century work of Latin American intellectual Mabel Piccini, generating a conversation with current theoretical approaches to AI, as well as with UNESCO's proposals in relation to the ethics of AI and the governance of digital platforms. The aim is to make visible the inequalities and forms of discrimination associated with AI and socio-digital environments in order to build a new pedagogy of communication that, through genuine public participation, promotes collective and creative intelligence in relation to the development of AI in Latin America.

Keywords: Artificial Intelligence – Communication – Epistemology – Capitalism

Fecha Recepción: Julio 2024

Fecha Aceptación: Diciembre 2024



A modo de introducción: ¿por qué es necesario descentrar la IA?

El auge de la inteligencia artificial parece extinguir las formas anteriores de comunicación, a saber, la comunicación social, masiva, colectiva. La inteligencia artificial (IA) como metatecnología, o en plural, las IA como metatecnologías, como proponen Costa et al. (2023), deviene también en metalenguaje: en ella confluyen y se diluyen todas las palabras conocidas, los conceptos reconocidos en la ciencia y la academia, los medios de comunicación y las mediaciones culturales. Sin embargo, cabe aún preguntarnos si es legítima esta centralidad o, mejor dicho, si no cabe realizar una reflexión crítica sobre las relaciones de causalidad que suelen dominar en la ciencia, como la encarada por la intelectual latinoamericana Mabel Piccini en relación al campo de estudio de las ciencias de la comunicación a fines del siglo pasado.

Esta operación de descentralización del objeto, la inteligencia artificial, hacia la consideración del sujeto, las relaciones de poder construidas discursiva y materialmente por el capitalismo comunicativo, nos debería allanar el camino hacia la comprensión de un fenómeno multidimensional que parece diluirse entre las transformaciones vertiginosas de la tecnología hasta alcanzar una contradicción impensada: la naturalización en las prácticas cotidianas del dominio de la artificialización. En otras palabras: ¿no contribuimos acaso con nuestra atención en la influencia (causalidad) de la IA en la comunicación, la educación y la cultura a opacar la inteligibilidad de las redes ideológicas y por extensión, políticas y económicas, de las formas que ha asumido el orden de la comunicación en el siglo XXI?

Este ensayo tiene como objetivo recuperar, a partir del pensamiento de Piccini y de la conceptualización de capitalismo comunicativo de Jodi Dean (2005), discusiones marginadas pero no por ello marginales, donde la clave de género sin dudas resulta significativa, sobre las formas de dominación y control que implican la plataformización de la sociedad, la expropiación identitaria mediante la acopiación y manipulación de los datos y, finalmente, la organización simbólica y material de las sociedades en torno a la automatización que permite la IA. Porque, como manifiesta Piccini:



Los saberes que emergen de la experiencia vivida forman tejidos complejos e intrincadas redes culturales cuya sustancia está hecha de repeticiones y memorias, signos perseverantes del intercambio comunitario que, finalmente, se constituyen en la materia misma, el sustrato, las líneas de identidad, de las culturas oficiales en cada sociedad particular. (1989, p. 58)

El escrito intenta deconstruir, mediante el análisis crítico-argumental, la operación metodológica de otorgar centralidad epistemológica a la inteligencia artificial en los campos de la educación, la comunicación y la cultura, tomando como base para la discusión teórica las perspectivas actuales sobre la IA de autoras y autores como Flavia Costa et al., Kate Crawford, Jodi Dean, Byun-Chul Han, Antoniette Ruvroy, Thomas Berns, Eric Sadin y Nick Srnicek, en tanto que para la discusión epistemológica se consideran especialmente los siguientes textos de Mabel Piccini: el libro *Introducción a la pedagogía de la comunicación* (Piccini y Nethol, 2007), el capítulo “De políticas y poéticas: El orden de la comunicación” del libro *La imagen del tejedor. Lenguajes y políticas de la comunicación* (Piccini, 1989) y el artículo “Ventanas artificiales: Los nuevos espacios de la reclusión” (Piccini, 2007).

La estrategia metodológica de este ensayo responde a las características del análisis crítico-argumental, en tanto se trata de una investigación de tipo cualitativa, en la que, a partir de categorías de análisis construidas desde una lectura hermenéutica de los textos seleccionados, se evalúan argumentos, se identifican sesgos, se formulan interrogantes emergentes y se proponen reflexiones autónomas en el formato de ensayo académico. La selección de los textos responde a la necesidad de revisar las discusiones que se inician a fines del siglo XX sobre las transformaciones en la relación entre comunicación, tecnología y sociedad y colocarlas en diálogo con debates intelectuales del siglo XXI en el campo de la inteligencia artificial. El trabajo focaliza, por lo tanto, en algunas coincidencias entre aportes clásicos y actuales, lo cual permite observar el estado de la cuestión como clima de época¹. La finalidad es visibilizar tanto las desigualdades materiales vinculadas a la brecha digital como las discriminaciones simbólicas asociadas a la naturalización de los sesgos

¹ Una profundización sobre los distintos enfoques de actualidad sobre la IA puede consultarse en Aminahuel, A. y Rodríguez, M. (2024a).

algorítmicos, situaciones que acrecientan las inequidades de acceso a la economía del conocimiento en regiones como Latinoamérica. En ese contexto, y como contribución a la movilización de la inteligencia colectiva, se recupera el debate sobre la ética de la inteligencia artificial y la regulación de plataformas digitales, principalmente a partir de las recomendaciones elaboradas desde UNESCO.

A modo de desarrollo: ¿la IA como pre-texto de desigualdad, control y dominación?

La comunicación no se extingue, por cierto, deviene pretexto. El texto previo – la cultura – es la escena desde la cual podemos extender las líneas de flotación y embarcarnos en un pensamiento sobre la producción histórica de la razón y la sinrazón tecnológica, política, simbólica, los imaginarios y las imágenes, el sentido y la letra. (Piccini, 1989, p. 14)

La reflexión sobre el estudio de la comunicación como una unidad innecesariamente fracturada de las otras ciencias humanas y sociales para producir saberes que por “propios” adolecen de una comprensión integral del fenómeno comunicacional como proceso humano/social que, en palabras de la autora: “es el primer acto de amor que emprendemos al nacer y el último mientras se desvanece la vida” (Piccini, 1989, p. 13).

Ahora bien, ¿qué sucede con la evolución de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC)? Las denominadas nuevas tecnologías dan inicio en el siglo XXI a lo que Manuel Castells (1997) denominó “era de la información”, que para Mabel Piccini y Ana María Nethol “(...) se convierten en la base de sustentación de nuevas hegemonías a escala transnacional y en el campo de maniobras de gigantescas corporaciones que afianzan, a través de las industrias culturales, su control económico alrededor del mundo” (2007, p. 16).

De acuerdo con Castells, la nueva estructura social dominante de la era de la información es la “sociedad red”, la nueva economía es la internacional/global y la nueva cultura es la de la virtualidad (1997, p. 370). Esa conformación tecnológica en red es el fundamento de

lo que Jodi Dean denomina “capitalismo comunicativo”, entendido como una forma de organización de la sociedad donde el mercado reemplaza a la política, donde la circulación de productos y mensajes se presenta como la realización de las aspiraciones del pueblo y donde a través de diversas fantasías (como la ilusión de participación a través de las redes sociales) se produce una verdadera despolitización y con ello, la eliminación de los antagonismos y la instauración del control (2005, p. 54-55).

El desarrollo vertiginoso de las tecnologías durante estas primeras décadas del siglo XXI, abre el pasaje de la “era” al “régimen de la información”, como lo denomina Byung-Chul Han, una “forma de dominio en la que la información y su procesamiento mediante algoritmos e inteligencia artificial determinan de modo decisivo los procesos sociales, económicos y políticos” (Han, 2022, p. 9). Este régimen, al igual que el universo foucaultiano de la disciplina como forma de dominación del capitalismo industrial, implica control y explotación, pero no ya sobre los cuerpos sino sobre los datos que brindan esos cuerpos. La digitalización del mundo transforma la democracia en infocracia y la racionalidad comunicativa habermasiana en una racionalidad digital que, a diferencia de la anterior, prescinde del discurso (Han, 2022) y, en coincidencia con el planteo de Dean (2005), cancela el debate y el antagonismo, consustanciales a la democracia.

En trabajos recientes (Aminahuel y Rodríguez, 2024a; Costa et al., 2023; Crawford, 2022; Lafrance, 2024; Rouvroy y Berns, 2016; Sadin, 2023) se analizan los debates intelectuales en torno a la inteligencia artificial en relación a su origen, desarrollo, implicancias y gobernanza. En estos estudios encontramos coincidencias en relación a la transformación clave que implica la inteligencia artificial para el crecimiento del capitalismo en la era de las plataformas digitales en red, en tanto permite el desarrollo sofisticado de formas de dominación y control a través de operaciones más o menos voluntarias de las personas, convertidas ya no sólo en consumidores, sino en usuarios digitales. La “gubernamentalidad algorítmica”, así denominan Rouvroy y Berns a esta nueva época signada por la automatización de procesos y procedimientos de recopilación y utilización de datos personales que permiten anticipar y, eventualmente, modelar comportamientos sociales (2016, p. 96).



Kate Crawford (2022, p. 29) cuestiona la propia denominación (“no es artificial ni inteligente”), haciendo hincapié en las dimensiones materiales (política, económica y ambiental) e incita a reformular las preguntas del qué y el cómo hacia el “para quién” se está optimizando la IA. En tal sentido, Jean-Paul Lafrance remarca que “no debemos subestimar el trabajo humano que hay detrás de la máquina” (2024, p. 54) y Eric Sadin define a la IA como una “tecno-ideología” (2023, p. 70) que responde a intereses utilitarios de capitales privados concentrados. También Flavia Costa (2022) advierte sobre la infraestructura material – y no sustentable – que caracteriza a las tecnologías de internet y de la IA.

Con el desarrollo de las tecnologías, afirmaban Piccini y Nethol, las comunicaciones se constituyen “en un nuevo poder internacional” (2007, p. 17). La IA como metatecnología y metalenguaje, ¿puede entenderse también como metacomunicación? De ser así, se transparenta la correlación y el devenir de las TIC en la IA como “certificado de poder” (Crawford, 2022, p. 29). ¿Resultaría así la IA en un pretexto, en el doble sentido de excusa y texto previo de las nuevas formas de desigualdad, control y dominación? De ser así, la IA no sería ya el centro de las preocupaciones sino un subterfugio, un correlato o una manifestación de una problemática más compleja, que no es nueva en sus operaciones pero sí en sus modalidades: capitalismo comunicativo o, en términos de Nick Srnicek (2021), capitalismo de plataformas, centrado “en la extracción y uso de un tipo particular de materia prima: los datos” (p. 41) y donde las plataformas son los “modelos de negocios clave para extraer y controlar datos” (p. 49). El capitalismo comunicativo, por su parte, se presenta como un idea de interconexión global, de acceso, inclusión, expansión del debate y la participación, cuando en realidad “el cúmulo de pantallas y espectáculos socava la oportunidad y la eficacia política para la mayor parte del mundo” (Dean, 2005, p. 55, trad. propia).

Ya a comienzos del siglo XXI, Piccini (2007) advertía sobre la paradoja del encierro en la supuesta apertura que, recuperando a Paul Virilio, significan las pantallas como “ventanas artificiales” del “universo de la comunicación a distancia y de las culturas portátiles” (p. 15), que lejos de potenciar el carácter de encuentro colectivo que podría habilitar esta nueva



forma de comunicación incrementa el individualismo del consumo comunicacional, que coloniza todas las esferas de la vida, desde el trabajo hasta el tiempo libre. En la tradición frankfurtiana, podemos decir que la privacidad “se disuelve... por los imperativos de un consumo programado...” (Piccini y Nethol, 2007, p. 75). En la tradición foucaultiana, es el propio individuo que somete su subjetividad al control: “el panóptico es el mismo sujeto sometido al circuito tecnológico que al final se convierte en circuito hipnótico de la pantalla y del placer que la imagen le procura” (Piccini, 2007, p. 16).

La vigilancia se presenta como una condición de posibilidad del control que habilita la extracción y utilización de datos, por ejemplo, a partir de las huellas biométricas (Costa, 2022), constituyendo lo que Shoshana Zuboff (2021) denomina “capitalismo de la vigilancia” como un “nuevo orden económico que reclama para sí la experiencia humana como materia prima gratuita aprovechable para una serie de prácticas comerciales ocultas de extracción, predicción y ventas” (p. 9).

Por consiguiente, así como resultó necesario cuestionar la centralidad de los medios en el estudio de la comunicación masiva, social o colectiva – Jesús Martín Barbero propuso atender en cambio las “mediaciones” (1987) y Piccini podríamos decir que propone observar críticamente las fluctuaciones, migraciones y constitución de redes discursivas que encarnan las diversas políticas y poéticas de la comunicación (1989) – nos preguntamos si no sería necesario ahora descentrar la inteligencia artificial como objeto (causal, cerrado, delimitado, totalizante) y estudiarla, en cambio, en relación a las condiciones de producción de sentidos que implican las nuevas formas del capitalismo. En este punto, resulta interesante retomar la propuesta de Andrea Fumagalli (2010) de comprender al nuevo sistema bioeconómico como “capitalismo cognitivo”, cuya característica es la producción (inmaterial o simbólica) de conocimiento, la cual desborda todas las producciones materiales de este nuevo modelo de acumulación.

Cambiar el enfoque “exige por pronto admitir un blanco móvil, un lugar sin centro” (Piccini, 1989, p. 59). El esfuerzo de descentrar la IA no implica ignorar su importancia en la actualidad. Por el contrario, permite comprender sus implicancias dentro de un proceso histórico más amplio del capitalismo comunicativo donde los procesos tecnológicos de la

plataformización, la digitalización, la gubernamentalidad algorítmica y la automatización resultan tan fluctuantes como perennes pueden ser sus consecuencias (brecha digital, desigualdades en el acceso y uso, impacto ambiental de las infraestructuras del big data, etc.).

Y, por consiguiente, descentralizar, como objetivo fijo, a las maquinarias de sometimiento y a los enclaves del derroche material, moral y simbólico de modo de percibir desde nuevas perspectivas la fluencia ininterrumpida de dominaciones y servidumbres, las intrincadas circulaciones de mensajes y bienes, de complicidades, gestiones opresivas y políticas de la opresión en las distintas redes del cuerpo social así como también aquellos saberes y sentidos irreductibles a la normalidad en los que se estrellan y deshacen líneas, itinerarios recurrentes, zonas sagradas. (Piccini, 1989, p. 59).

Descentrar la IA en el debate sobre la IA implica rastrear, entonces, la constitución material y simbólica del sistema capitalista desde donde surge y al que sirve, así como deconstruir (y en ese proceso desnaturalizar) las formas subjetivas del individualismo neoliberal que convierte a las personas en usuarios y a las prácticas sociales (en redes digitales) en datos que permitirán generar consumos en la fantasía de la participación materializada por el fetichismo tecnológico (Dean, 2005).

¿Cómo realizar estas operaciones que implican erigir un andamiaje epistemológico donde la IA, incluso como metatecnología, metalenguaje y metacomunicación, es sin embargo la manifestación epocal de un estadio superior del capitalismo tecnológico? Y, quizás aún más importante, ¿qué tipo de comunicación (y de inteligencia) debería impulsarse para eliminar las desigualdades que ese capitalismo tecnológico, digital, comunicativo está generando?

Retomando a Piccini y Nethol se puede afirmar que una perspectiva metacomunicacional como la que se propone “no es suficiente en términos de proceso de adquisición de nuevas capacidades y de incremento del conocimiento” (2007, p. 130).

Como ejemplos, podemos observar el caso de las nuevas formas de alfabetización. Se acude a la alfabetización mediática e informacional (AMI) en relación a las competencias que demanda la IA en ámbitos como la UNESCO (2020), así como de la comunicacional y, más

recientemente, digital, como fases complementarias de la alfabetización básica a fin de promover prácticas sustentables en los entornos sociodigitales y construir ciudadanías responsables que, por ejemplos, contribuyan a combatir al desinformación y los discursos de odio (Aminahuel y Rodríguez, 2023). La AMI y su instrumentación demuestran sin dudas avances en niveles regionales, nacionales y locales, pero encuentran desafíos estructurales difíciles de sortear: “(...) prácticamente como en un callejón sin salida, la AMI está condicionada por las mismas limitaciones que pretende erradicar, es decir las brechas económica, social, comunicacional y digital, intra e interestatales, inter y subregionales” (Aminahuel y Rodríguez, 2024a, p. 42)

Estas visiones transmiten la necesidad de construir una pedagogía de la comunicación del nuevo siglo, que “implicaría la producción de conocimiento grupal o institucional donde los protagonistas de esta acción tiendan a ubicar y esclarecer problemáticas comunicativas en función de la instauración de un proceso que tengan características dialógicas y participativas” (Piccini y Nethol, 2007, p. 140). Ya no la ilusión de la participación, sino la construcción de una verdadera comunicación alternativa, como aquel proyecto cibernético de Salvador Allende en Chile (Medina, 2014), que pretendía la emancipación y quedó truncado con su desaparición. Conocido como proyecto Synco, la propuesta del socialismo chileno de un proyecto cibernético revolucionario aludía a las posibilidades de involucrar al pueblo en el desarrollo transversal de los procedimientos tecnológicos. Es decir, no de manera centralizada o vertical como en los países centrales donde la modernización implica el reemplazo directo de operaciones jerárquicas por computadoras, sino de forma horizontal, haciendo partícipes por ej. a los trabajadores en los procesos de gestión tecnológica de las fábricas.

Un ejemplo actual a considerar es la experiencia del Manifiesto Descolonial, elaborado por intelectuales del sur global para construir una nueva agenda de investigación sobre la IA (Krishnan et al., 2022). De acuerdo al Manifiesto, la IA es una forma renovada de colonialidad, cuya epistemología connota la dominación del pensamiento del pensamiento patriarcal occidental. La propuesta es revertir esta situación, no a partir de la negación de la tecnología, sino desde la construcción de una gobernanza descolonial de la IA, focalizando

en la pluralidad de voces, la dignidad de los pueblos, los derechos humanos y la participación actividad de las mujeres, diversidades y pueblos originarios.

En América Latina se observan experiencias de apropiación de las tecnologías desde los saberes ancestrales, desde el conocimiento acumulado en las prácticas de comunicación alternativa y desde las propuestas de pedagogías populares. Un ejemplo reciente está condensado en la publicación “Inteligencia Artificial centrada en los Pueblos Indígenas: Perspectivas desde América Latina y el Caribe” de UNESCO (2023). El trabajo analiza las implicancias del uso responsable de tecnología en la inclusión de los pueblos indígenas, teniendo en cuenta la brecha digital, los sesgos algorítmicos, la soberanía de los datos indígenas y la colonización cultural occidental a través de la IA. Desde cuestiones de infraestructura y conectividad, hasta la preservación de las lenguas y saberes indígenas, el texto promueve estrategias con participación de múltiples actores como los gobiernos, las empresas de tecnologías, la academia, los organismos internacionales, la sociedad civil y las organizaciones de pueblos indígenas para el desarrollo sostenible, democrático e inclusivo de la IA y las tecnologías asociadas. Un dato importante a considerar son las contribuciones clave de los saberes ancestrales a las problemáticas del cambio climático que podrían ser consideradas y difundidas a través de herramientas de IA.

La propuesta de una nueva pedagogía de la comunicación digital, que incluye el ejercicio de la AMI, caracterizada por la concepción alternativa, transformadora y genuinamente popular, necesita de un marco que favorezca la apropiación crítica y creativa de la inteligencia artificial. Aquí es donde cobran importancia las recomendaciones de UNESCO en cuanto a la ética de la IA (2022) y en relación a la gobernanza de plataformas digitales (2023), que “lejos de una perspectiva ingenua, ya advierten las implicancias de la plataformización concentrada y las consecuencias inmediatas de la inteligencia artificial desregulada” (Aminahuel y Rodríguez, 2024a, p. 44). En esa línea, se observan iniciativas en forma de “posicionamientos estatales” en Latinoamérica que se manifiestan en distintos instrumentos como sentencias judiciales, proyectos, leyes, planes de acción y políticas públicas que buscan regular, reglamentar o alfabetizar sobre los desarrollos tecnológicos



vinculados a la desinformación en plataformas digitales (Aminahuel y Rodríguez, 2024b, p. 110).

Por lo tanto, tres dimensiones aparecen como las instancias clave para la construcción de un modelo pedagógico que desnude al sujeto del capitalismo comunicativo, por ej. las modalidades de extracción y explotación de datos de las denominadas big tech (Aminahuel y Rodríguez, 2024b), con el fin retirar del centro de la escena al “objeto IA” para comprender la IA en una perspectiva metacomunicacional. Estas dimensiones serían: el ejercicio responsable y democrático de la comunicación pública en los estados; la promoción de derechos humanos desde las recomendaciones de organismos internacionales; por último, pero no menos importante, la construcción y circulación de una inteligencia colectiva que, de manera situada cultural y geopolíticamente, pueda crear nuevas formas de estar y encontrarse (comunicarse) en sociedad.

A modo de conclusión: de la inteligencia artificial a la inteligencia colectiva

Este recorrido por las discusiones sobre el campo de estudio de la comunicación y la inteligencia artificial buscó ampliar el debate sobre qué y cómo debemos abordar fenómenos tan fluctuantes como impactantes.

Con el advenimiento de la IA y sus tecnologías asociadas, podríamos preguntarnos, al igual que Mabel Piccini hace más de tres décadas con respecto a la centralidad asignada a los medios de comunicación masivos, si esa fijación ha diluido la categoría de “comunicación colectiva” y, en caso de ser así, si para superar esa trampa epistemológica es necesario cambiar las reglas del juego o el juego mismo (Piccini, 1989, p. 21).

El capitalismo ha renovado sus modalidades de acumulación en el siglo XXI, siendo conceptualizado por distintos autores como capitalismo de plataformas, capitalismo cognitivo, capitalismo de la vigilancia, capitalismo digital, capitalismo tecnológico o capitalismo comunicativo. El factor común es la centralidad de la extracción y explotación



de los datos proporcionados por los usuarios digitales, los cuales se convierten en información para su posterior comercialización como mercancía.

Futuras líneas de investigación

Parece necesario diseñar un nuevo marco con reglas que permitan comprender y afrontar los escenarios de la IA como metatecnología, metalenguaje y metacomunicación dentro del capitalismo digital. Un enfoque que integre la mayor diversidad de saberes posibles. Un camino que permita reconfigurar la IA a partir del concepto de inteligencia colectiva, entendida como la colaboración multiactoral mediada por una comunicación estratégica, eficaz y eficiente en las organizaciones, donde la creatividad, innovación y la utilización inteligente de los entornos digitales se enmarque en una comunicación responsable, es decir, en un diálogo comprometido entre las organizaciones y sus públicos, a partir de la transparencia, la honestidad, la congruencia, la empatía, la interactividad y la confianza.

En el caso de América Latina, las inteligencias colectivas han configurado un mapa de conocimientos que abarca desde los saberes ancestrales hasta los desarrollos de la comunicación popular, alternativa y feminista, cuya influencia sigue vigente y debe continuar siendo estudiada y practicada. Las experiencias mencionadas de gobiernos, como el proyecto cibernético Synco en Chile; de la academia, como el Manifiesto Descolonial; de organismos internacionales, como la publicación de UNESCO por una IA centrada en los pueblos originarios, son ejemplos concretos de formas de inteligencia colectiva aplicada al análisis crítico y a la apropiación popular de la IA en América Latina. El desarrollo de la IA en la región dependerá, en gran medida, de las capacidades inclusivas de los Estados, del alcance efectivo de las recomendaciones de los organismos internacionales y de la participación activa de los pueblos.

Bibliografía



- Aminahuel, A. y Rodríguez, M. (2024a). Gobernanza de plataformas digitales y de inteligencia artificial. Contradicciones y concentraciones del poder tecnológico. *Temas y problemas de la comunicación*. N° 21. ISSN: 2718- 6423. Departamento de Ciencias de la Comunicación - Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Aminahuel, A., & Rodriguez, M. (2024b). Notas críticas sobre políticas de comunicación en el capitalismo de plataformas en América Latina. *Correspondencias & Análisis*, 19, 92-117. <https://doi.org/10.24265/cian.2024.n19.04>
- Aminahuel, A. y Rodríguez, M. (2023). “Buscando la verdad perdida. Cómo estudiar la desinformación en la era digital: aportes teórico metodológicos”. *Temas y problemas de la comunicación*. N° 21. ISSN: 2718- 6423. Departamento de Ciencias de la Comunicación - Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional de Río Cuarto. <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/TyPC/article/view/1893>
- Castells, M. (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, vol. 3. Alianza Editorial.
- Costa, F., Mónaco, J. A., Covello, A., Novidelsky, I., Zabala, X. ., & Rodríguez, P. (2023). Desafíos de la Inteligencia Artificial generativa: Tres escalas y dos enfoques transversales. *Question/Cuestión*, 3(76), e844. <https://doi.org/10.24215/16696581e844>
- Crawford, K. (2022). *Atlas de inteligencia artificial. Poder, política y costos planetarios*. Fondo de Cultura Económica.
- Dean, J. (2005). Communicative capitalism and the foreclosure of politics. *Cultural Politics*, 1(1), 51-74.
- Han, B. (2022). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.
- Krishnan, A., Abdilla, A., Moonx, A. J., Çetin, B., Souza, C. A., Adamson, C., ... Rosenstock, S. (2022). Inteligencia artificial: un manifiesto descolonial. In *Inteligencia Artificial*

Feminista: hacia una agenda de investigación para América Latina y el Caribe.

<https://doi.org/10.21428/e25fa4ca.b02c725e>

Medina, E. (2014). Diseñar la libertad, regular una nación. El socialismo cibernético en el Chile de Salvador Allende. *Redes: Revista de estudios sociales de la ciencia*, 20(38), 123-166. Disponible en RIDAA-UNQ. Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/493>

Piccini Alija, M. (2007). Ventanas artificiales: Los nuevos espacios de la reclusión. *TRAMAS. Subjetividad Y Procesos Sociales*, (5), 11–22. Recuperado a partir de <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/80>

Piccini, M. (ed.). (1989). *La imagen del tejedor. Lenguajes y políticas de la comunicación*. FELAFACS Ediciones G. Gili.

Piccini, M. y Nethol, A.M. (2007). *Introducción a la pedagogía de la comunicación*. Trillas.

Rouvroy, A. y Berns, T. (2016). "Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación. ¿La disparidad como condición de individuación a través de la relación?". En *Adenda filosófica*, nro.1. Santiago de Chile, Doble Ciencia Editorial.

Sadin, É. (2023). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical*. Caja Negra.

Srnicek, N. (2021). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra Editora.

UNESCO (2023). Directrices para la gobernanza de las plataformas digitales: salvaguardar la libertad de expresión y el acceso a la información con un enfoque de múltiples partes interesadas. Enlace: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000387360?posInSet=4&queryId=fc785bc6-f38c-4783-a68a-59a330e2b249>

UNESCO (2023). Inteligencia Artificial centrada en los Pueblos Indígenas: Perspectivas desde América Latina y el Caribe Enlace: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000387814>



UNESCO (2022). Recomendación sobre la Ética de la Inteligencia Artificial. Enlace:
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381137_spa

UNESCO (2020). Artificial intelligence: media and information literacy, human rights and
freedom of expression. Enlace:
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000375983>

Zuboff, S. (2021). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Paidós.